

¿Biblioteca de aula o libros de texto?

Es conocido por todos que de un tiempo a esta parte viene "sonando" el término "biblioteca de aula" en distintos círculos relacionados con la enseñanza. Para los que intentamos practicar la pedagogía Freinet en nuestras aulas, es un medio -con el que llevamos trabajando desde hace mucho tiempo. Desde esta experiencia queremos hacer algunas precisiones sobre lo que nosotros entendemos por biblioteca de aula, herramienta "viva" al servicio de la investigación.

Natividad Fernández

Salvador Alvaro

Paco Luján

(Miembros del Mov. Cooperativo de Escuela Popular. G. T. de Madrid)

En artículos anteriores de otros compañeros y nuestros propios hemos definido la **investigación científica** en la escuela (y, por tanto, en el aula, a cualquier nivel educativo) como verdadera alternativa a las prácticas escolásticas o tradicionales, teniendo claro que aquélla no se halla contrapuesta con el método natural de investigación que el niño realiza desde su nacimiento, i.e. la metodología científica, asequible a cualquier edad. Lo que hace es completar y sistematizar cualitativamente el método natural de una forma consciente (cfr. Wallon).

Cuando en nuestras clases desarrollamos la investigación es preciso hacer esfuerzos para que el trabajo que se haga parta, ante todo, de lo que bulle en el ánimo de los niños para que surjan sus intereses, fundados en necesidades reales, necesidades sociales, manipulativas, de movimiento, constructivas, de conquista, etc., y cuando con el niño, con un grupo o con la clase nos hemos centrado en uno de esos intereses que posibilita un trabajo concreto, realizamos con ellos un proyecto en el que dejamos claro qué es lo que queremos saber y cómo lo vamos a aprender. Entonces surgen hipótesis de trabajo, seleccionamos los medios para verificarlas y aparecen consecuentemente experimentaciones. En éstas, posiblemente, alguien debe encargarse de contar, anotar, pesar, colocar-clasificar... En el citado proyecto nos fijaremos plazos, porque es bueno ser precisos y establecer un calendario y, desde luego, impulsaremos siempre que sea posible el trabajar en equipo, en el cual, naturalmente, las tareas se dividen y se ponen en común provocando y reforzando conductas críticas y democráticas (este alumno hace una relación; aquél, el dibujo, el gráfico, las fotografías, consulta los documentos, etc.). Por último, a toda investigación le damos una proyección social. Lo que los niños aprenden no es solamente para ellos, lo comunican: hacen informes, murales, monografías, etc., que pueden ser para la clase, para otras clases, para los padres o para los corresponsales si los hubiere.

Esta forma de trabajar obliga, necesariamente, a romper con el autoritarismo, pues no se puede entender la investigación en la escuela si no es compartiendo el protagonismo entre maestros y alumnos.

RENEGAMOS DEL LIBRO DE TEXTO COMO UNICA FUENTE

En el sentido que expresa esta cabecera el libro de texto, usado así, corresponde al modelo de escuela tradicional y se convierte en la antibiblioteca de consulta dentro de la clase.

Es muy difícil encontrar a un maestro o maestra que, dedicándose a la investigación pedagógica, sea capaz de defender el libro de texto tal y como se sigue usando en este país en el 95 por 100 de las aulas. En cambio, lo cotidiano es que los compañeros de profesión, incluidos los progresistas «teóricos», asuman en sus clases una mecánica de trabajo en la cual el libro de texto es el protagonista, alrededor del cual hay unos personajes secundarios: los alumnos e incluso ellos mismos.

Cuando esto es así, ¿qué ocurre? No resulta difícil darse cuenta de la pobreza del libro de texto, por muy bueno que éste sea. Sumerge a la clase -pasadas las ilusiones de los primeros días de curso- en un gran aburrimiento; los niños ya se conocen todas las ilustraciones. Los más activos han hecho, incluso antes de llegar a ellas, las actividades más gratificantes... La clase en general comienza a identificar el libro de texto con obligación y por extensión todo libro es una obligación, algo rechazable. Aún es más grave en los barrios suburbanos, obreros y en zonas rurales donde el único libro con el que la mayoría de estos niños entra en contacto es con el libro de texto.

Aquí el profesor tiene que jugar un papel impositivo para que entre en la mente de los niños la cultura que emiten los libros de texto, cultura que incluso maneja otros códigos de expresión ajenos al lenguaje o lenguajes del medio en que se desarrollan los niños. Con lo cual la experiencia nos muestra cómo, para éstos, el libro será algo molesto, del que cuanto más lejos, mejor.

LA BIBLIOTECA DE AULA COMO ELEMENTO ALTERNATIVO

Decíamos más arriba que consideramos la biblioteca de aula como una herramienta viva al servicio de la investigación. Viva porque entendemos que no se trata meramente de un mueble lleno de libros, sino que tiene una entidad dinámica, que se enriquece diariamente con nuevos documentos, con las experiencias de los propios chavales, llegando a ser no sólo una fuente de consulta de datos y conocimientos, sino también la memoria colectiva de un grupo. Al servicio de la investigación porque estamos convencidos de que es el único proceso válido de aprendizaje, quedando claro que la biblioteca no es el único medio para ello, pero que la búsqueda de informaciones en un medio rico y diverso fomenta hábitos y actitudes muy importantes entre los cuales no hay que despreciar la actitud crítica a la hora de seleccionar dichas informaciones, y el hecho de que los chicos se sientan protagonistas de su propio aprendizaje.

Otro valor fundamental de la biblioteca de aula desde nuestra pedagogía es el valor cooperativo que ésta encierra en tanto en cuanto se forma entre todos, se utiliza y cuida por todos, no sólo en el sentido puramente físico (compra de fondos, limpieza, ordenación, mantenimiento), sino que se enriquece con las aportaciones personales de nuestra experiencia individual o colectiva) (monografías, periódicos, revistas, artículos, etc.).

¿COMO SE FORMA UNA BIBLIOTECA DE AULA?

En primer lugar se precisa un fondo económico para la compra de libros. Mientras estos fondos no provengan de una fuente institucional se formarán a partir de la aportación económica individual de los padres de alumno para la compra de éstos. A partir de aquí la biblioteca se irá enriqueciendo, como decíamos antes, con multitud de elementos.

¿DE QUE DEBE CONSTAR UNA BIBLIOTECA DE AULA?

- Libros de consulta. Cuidadosamente seleccionados desde el conocimiento previo, porque en estos momentos la oferta editorial en libros monográficos es muy amplia y no todos son acertados.

- Literatura infantil y juvenil, muy especialmente en los Ciclos Inicial y Medio y también en el Superior en el caso de no existir biblioteca de centro.

- Libros de texto de diferentes editoriales (se entiende que no es necesario uno por alumno, sino como un libro más de consulta). Si antes recomendábamos la selección, en este caso hay que extremar las precauciones.

- Libros fabricados por los propios alumnos. Monografías, cuentos y todo tipo de materiales de elaboración en el campo de la investigación como en el de la creación literaria, ya sean individuales o colectivos.

- Documentos. Es éste un apartado muy amplio y que quizá requiera tratamiento aparte, pero en principio responde a la idea de reunir toda una serie de elementos diversos (periódicos, artículos, folletos turísticos, sellos, cromos, fotografías, etc.) que pueden constituir una fuente documental de gran importancia en un momento dado. Su ordenación se hará mediante un archivo cuya catalogación está supeditada a diversos factores: edad de los alumnos, espacio físico y la demanda de la propia clase.

Pero no todos los elementos de una biblioteca de aula son gráficos. Caben en ella otros elementos que pueden ser fuente de investigación (fósiles, muestras recogidas, álbumes de hojas, de monedas, etc.).

¿COMO DINAMIZAR UNA BIBLIOTECA DE AULA?

Hay dos elementos fundamentales a tener en cuenta a la hora de establecer la dinámica de la biblioteca de aula: la **edad** y la **propia dinámica de la clase**. Teniendo en cuenta estos factores habría que establecer unos principios básicos.

Proyección. Con ello queremos referirnos a que todos los trabajos que el chico ha realizado con y para la biblioteca deben ser difundidos (a su propio grupo, a otros grupos mediante la correspondencia escolar) bien a través de la exposición directa, mediante diapositivas, grabado, etc.

Creación de un ambiente propicio. La biblioteca de aula no tiene ningún sentido en un ambiente restrictivo en el que el chico no disponga de libertad de movimientos o no pueda tomar decisiones colectivas. Es necesario, por tanto, crear un ambiente en que todos trabajemos de una forma relajada, con espacios diferenciados, si ello es posible, para que no se produzcan interferencias (el rincón de lectura es fundamental en este caso).

En última instancia, serán las demandas de nuestros alumnos y alumnas, a las que debemos estar muy atentos, las que generen una dinámica general dentro de la cual se encuadre el funcionamiento de la biblioteca de aula y no al revés.